

Cosmovisión y semántica sobre el agua y la tierra en una comunidad de arroceros de las Vegas Altas del Guadiana (España)

Cosmovisión and semantics on the water and the land in a rice growers' community of the High Fertile plains of the Guadiana (Spain)

Javier Marcos Arévalo
Universidad de Extremadura (España)
jmarcos@unex.es

Resumen

Tras una experiencia de seis meses sobre el terreno, expongo la metodología mediante la que llevé a cabo un trabajo de campo etnográfico para el estudio de una comunidad de productores intensivos de arroz en el suroeste de España. A partir de las categorías naturaleza/cultura, se estudian las relaciones que los seres humanos establecen con el entorno, sus percepciones y valoraciones sobre los factores principales de producción, el agua y la tierra, y acerca de cómo construyen la identidad social en el plano local. Es decir, el regadío y sus implicaciones ecológicas, económicas y sociales. El estudio de caso acepta la idea que transcurre dialécticamente entre la infraestructura (Medio natural-ecología), estructura (organización social) y superestructura (lo mental y los modos de vida).

Abstract

After an experience of six months on the area, I expose the methodology by means of which I carried out an ethnographic fieldwork for the study of a community of intensive producers of rice in the southwest of Spain. From the categories nature / culture, the relations are studied that the human beings establish with the environment, his perceptions and valuations on the principal factors of production, the water and the land, and it brings over of how they construct the social identity in the local plane. That is to say, the irrigation and his ecological, economic and social implications. The study of case accepts the idea that passes dialectically between the infrastructure (Half a native - ecology), structures (social organization) and superstructures (the mental thing and the manners of life).

Palabras clave

Culturas hidráulicas, regadío, paisajes culturales, el agua y la tierra, balates e identidad social local.

Key Words

Hydraulic cultures, settling, irrigation, cultural landscapes, the water and the land, borders-balates, social local identity.

Introducción

En el primer semestre del 2002 hice trabajo de campo etnográfico en varios poblados del regadío del Plan Badajoz (Palazuelo, Valdivia y Hernán Cortés). El tema a estudiar: tres comunidades caracterizadas respectivamente por sus sistemas productivos y especializaciones socioeconómicas (arroceros, hortofruticultores y meloneros-maiceros). Las especializaciones tienen que ver, primero, con una realidad natural, el tipo de tierras; y con otra cultural después, la selección que el hombre hace del tipo de cultivo como respuesta adaptativa a unas condiciones medioambientales particulares. Los tipos de cultivo, por otra parte, determinan las *culturas del trabajo*, el calendario, el tiempo laboral y, naturalmente, también los rendimientos.

Especialmente la investigación se focalizó en un poblado de arroceros y en un espacio-territorio de reciente creación, la Entidad Local Menor de Palazuelo, construido física y socialmente a partir de una decisión político-administrativa en los inicios de la década de los años sesenta del siglo pasado (1964)¹. El objeto de reflexión no fue tanto la comunidad, como el agua y la tierra como factores importantes en la construcción y génesis de la identidad social en el plano local (la comunidad). Ahora bien, desde el primer momento entendí que el agua, como la tierra, en las sociedades hidráulicas son factores generadores de identidad².

¹.- La base documental de referencia de este texto es el informe titulado: <<La construcción de la identidad social (local) en tres poblaciones de las Vegas Altas del Guadiana (2002)>>.

².- Sobre las sociedades hidráulicas y algunas teorías acerca del origen del Estado, Wittfogel, K. A. (1957): *Oriental Despotism*. New Haven, Yale University Press. (Edición en español: Guadarrama. Madrid, 1966); y Murra, J. V. (1983): *La organización económica del Estado inca*. Siglo XXI. México. [1955].

Bajo planteamiento científicos, desde un *enfoque microsocio* centrado en una pequeña comunidad socioterritorial –realidad empírica particular-, con el estudio de caso³ pretendí contribuir modestamente a *destopizar* y *desideologizar*, mediante la presentación de datos reales y entonces actuales, lo que en una experiencia local significa el Plan Badajoz a principios del segundo milenio.

A continuación trato brevemente de la metodología mediante la que llevé a cabo aquel proyecto, del contexto socioeconómico y espacial en el que se inscribe el poblado de colonos, de las unidades de análisis y observación y me detengo en la conceptualización que las gentes de la zona hacen de unas tierras, aguas y paisajes “domesticados” mediante la acción antrópica. Considero también las ideas que los “palazueleños” tienen sobre el río Rucas y los valores que atribuyen al agua –de lluvia, embalsada o que fluye- en función de su carácter dual: principio de vida pero asimismo origen y causa de morbilidad.

Metodología

Tras delimitar el campo de la investigación y acotar el problema a investigar a partir de los criterios *espacial* (dónde), *temporal* (cuándo), *temático* (qué) y *sociocultural* (en quienes, grupo social, ocupacional, etc.), he manejado un conjunto de hipótesis, ideas y planteamientos teóricos previos, que traté de verificar, mediante la observación directa, in situ, la participación experiencial y las entrevistas personales que realice a lo largo del proceso investigador. La *unidad de observación* fueron las formas de vida de los colonos en un sistema de producción económica de monocultivo de arroz. Y la *unidad de análisis* la génesis y construcción de la identidad local a partir de varios factores supuestamente creadores de identidad. Me he aproximado al proceso de construcción de una nueva realidad social, resultado de la readaptación experimentada por un *grupo informe*, de variada procedencia geográfica y cultural, y a su incipiente configuración como *grupo uniforme*, homogéneo social y económicamente, en contraste con otras experiencias y

³.- Marcos Arévalo, J. (2003): *Desarraigo/Arraigó/Desarraigo. (La construcción de la identidad social en una comunidad de arroceros en las Vegas Altas del Guadiana)*. Sº de Publicaciones de la Diputación Provincial de Badajoz. Preimex. Mérida.

realidades socioculturales. La *conformación de la identidad local*, como identidad colectiva, se construye frente a la alteridad de los próximos y similares, y también en oposición a las realidades sociales distantes, superiores y homogeneizadoras; tales como los municipios y los pueblos tradicionales. Y en el caso de Palazuelo, además, el contraste deriva de la diferencia entre su sistema de producción (minifundio y regadío intensivo) y el de las poblaciones de orígenes de los colonos (la gran propiedad y el secano extensivo).

Durante la fase de recogida de la información sobre el terreno, el trabajo de campo, obtuve valiosos testimonios a través de la observación directa de acontecimientos relevantes en relación con los objetivos de la investigación (*visión del observador*), compartiendo experiencias cotidianas con las gentes de la sociedad local y especialmente mediante las entrevistas personales (*visión de los observados*), cara a cara, que mantuve con informantes seleccionados luego de un cierto conocimiento de la zona, la sociedad objeto-sujeto de estudio y los temas a abordar. En visitas previas a la comarca establecí los primeros contactos con los habitantes y representantes de las instituciones en el plano local tratando de crear un clima de confianza para ganar la “amistad” de los colonos, o aceptación social, y así poder obtener una información cualitativa. Con los informantes mantuve, en general, una entente cordial, una amable relación personal (*rapport*) favorecida tanto por mi regular presencia en el poblado como por la intermediación que realizaron algunos individuos de la sociedad local.

Entre los *tipos de informantes* diferencié entre los *primarios* o *umbrales*, los que surgieron en los primeros contactos y que en algunos casos me sirvieron de mediadores; los *secundarios* o *sectoriales*, quienes disponían de información especializada según los asuntos; y los *clave*, quienes me transmitieron una información cualificada y de la unidad de observación en su conjunto. De manera que la información empírica la he recogido en los contextos naturales y de manera interaccional; mediante la presencia física del investigador en el ámbito de estudio.

Las *entrevistas estructuradas* comenzaban enfocando las preguntas en círculos concéntricos (*técnica del embudo*), es decir de lo general o menos comprometido e impersonal a lo particular, y de lo específico a lo general. Y mediante la (*técnica devuelta*), dando cierta información a los informantes sobre cuestiones de especial interés, cuando se creyó conveniente durante las

entrevistas formales, para recibir a cambio, posteriormente, en proceso de ida y vuelta, una información generalmente más detallada. El trabajo de campo implicó la *comunicación dialógica* con la sociedad local y especialmente con los miembros más relevantes y significados social e institucionalmente.

En función de la información sectorial que poseían los entrevistados seleccioné un grupo de ellos al que con determinada regularidad sometí a prolongadas entrevistas en profundidad. Personalmente pasé un *guión de entrevista etnográfica* previamente redactado y estructurado en nueve secciones o esferas temáticas (el territorio, la realidad político-administrativa, el medio ecológico y el sistema económico, la realidad demográfica, la idea de la comunidad local, la caracterización de la identidad cultural; las fiestas, los rituales y los símbolos; los patrones culturales: la mentalidad y el sistema de valores; el ciclo de la vida; la emigración y los sistemas de transmisión de la herencia). Aunque el guión de entrevista tiene una estructura conjunta, una lógica o hilo conductor que le confiere coherencia interna entre sus partes, no obstante concebí cada sección temática y de preguntas para poderse formular de forma independiente. La dimensión cualitativa del trabajo, que reproduzco en el Informe del 2002, deriva de tales entrevistas y de las discusiones abiertas que mantuve con los informantes cualificados.

De otro lado, en el estudio base traté continuamente de distinguir entre mi *opinión-interpretación* sobre los hechos abordados y las *respuestas-narraciones de los informantes*. Una cosa son los hechos observados y mis reflexiones sobre ellos, y otra distinta la versión que transmiten los informantes durante las entrevistas. El trabajo *sur le terrain* me sirvió para tratar de poner en relación los puntos de vista de los “nativos” (respuestas a las entrevistas) con mis concepciones (observaciones-reflexiones); si bien en general privilegié lo que la gente decía, sus testimonios, la mirada de los actores sociales. De manera que el Informe del 2002 principalmente recoge la percepción émica o punto de vista de los colonos.

El contexto socioeconómico y espacial

La cultura, que resuelve y crea problemas, no sólo limita la acción humana, también es fuente de creatividad. El hombre se apropia de los ecosistemas y de su intervención en el medio físico resultan nuevos entornos medioambientales. El primer efecto de su intervención es la creación de

paisajes culturales, en nuestro caso un paisaje agrario definido por el regadío; una nueva realidad cargada de matices que varían según las estaciones y las fases o ciclos del cultivo del arroz.

En las culturas hidráulicas y los sistemas de regadío el agua, además de esencial para la supervivencia física, es igualmente una condición necesaria para el desarrollo económico y el mantenimiento de la estructura social de referencia. Los sistemas de irrigación, es decir las obras de infraestructuras que implican la construcción de los embalses y ecosistemas hidráulicos para la captación, el almacenaje, la distribución y el drenaje y la canalización del agua evitan o merman la proverbial dependencia del régimen natural de lluvias. El agua es un recurso escaso, un bien limitado, un patrimonio natural común que, debido a su importancia económica como factor transformador de la realidad social, está tomando el relevo de la tierra en cuanto a su problemática⁴.

El regadío es el resultado de una respuesta transformadora, o sea, adaptativa, sociocultural y socioeconómica, al medio natural; la naturaleza transformada por la mano humana. Las tierras y el agua son factores fundamentales para el desarrollo de la vida diaria y la reproducción física y social de los vecinos de Palazuelo. El factor de identidad comunitario y supracomunitario clave en la comarca que atraviesa el Guadiana de Este a Oeste es el regadío –los sistemas de cultivo–, el agua y los paisajes que crea en un entorno ecológico en el que durante siglos prevaleció la economía extensiva de dehesa. El regadío ha alterado sustancialmente el hábitat tradicional de la zona y el agua genera sistemas económicos, sociales, instituciones y modos de vida; en suma, cultura. Es decir, el agua demiurgo de identidades ecológicas, económicas, sociales y vivenciales. El agua dominada, controlada, culturizada a fin de cuentas, como *medio de vida* pero también como factor creador de *modos de vida peculiares*. La agricultura intensiva de regadío crea costumbres, tradiciones y valores vinculados a ella.

Facilita un estilo de vida determinado, y es mucho más que un factor de producción o un recurso natural. Sin agua no hay vida.

⁴.- González Alcantud, J. A. y Malpica Cuello, A. (1995): “Introducción”, *El agua. Mitos, ritos y realidades*. Anthropos y Diputac. Provincial de Granada.

En los estrechos vínculos que se establecen entre los hombres y la naturaleza la sustitución de unos sistemas económicos por otros constituye el motivo que hace posible el cambio y la evolución. Las relaciones que los hombres en general establecen con el entorno, y de manera singular en el regadío, favorecen la creación de nuevos espacios sociales. Se marcan límites y fronteras, materiales y sociales, y se categorizan los lugares en razón de la dialéctica articulación que cada cultura local crea entre el sistema natural (ecología) y el sistema sociocultural (economía y cultura). Las nuevas prácticas agrícolas, por otra parte, generan categorías relacionadas con las actividades económicas y con la construcción social y la imagen simbólica del medio. Es decir se originan espacios nuevos configurados culturalmente⁵; pero sobre todo la puesta en regadío de las tierras de secano mejora las condiciones materiales de la existencia. La tierra irrigada es la principal fuente de riqueza y el mayor patrimonio de las gentes de Palazuelo.

Una primera diferencia entre las comunidades del regadío que he estudiado viene dada por la calidad de los suelos. Lógicamente junto a ello otro factor de diferenciación entre las comunidades estudiadas es su sistema productivo y los paisajes culturales que generan las diferentes especializaciones agrarias y las respectivas culturas del trabajo. La dimensión de las explotaciones y parcelas marca también diferencias. Ahora bien, en principio mayor extensión no implica necesariamente mayor rentabilidad, dado que esta circunstancia está en correlación, por otra parte, con la fertilidad de las tierras; así como con el tipo de cultivos y su salida comercial en el mercado. Es decir, en principio no se da una estrecha correspondencia entre los resultados económicos y la dimensión de las parcelas; aunque, naturalmente, cuando la dimensión de las parcelas aumenta significativamente es de esperar que los resultados económicos mejoren también sustancialmente.

El regadío es un entorno medioambiental creado por los seres humanos. El cambio, primero paisajístico, y después socioeconómico que significa transformar tierras arboladas de secano en regadío es resultado de la intervención de la cultura en la naturaleza. El ciclo de irrigación determina el

⁵.- Provansal, D. (2000): "El espacio desde la perspectiva de las ciencias sociales", en *Espacio y territorio. Miradas antropológicas*. Universidad de Barcelona. Barcelona.

calendario de cultivos y las actividades agrícolas. Los cambios en los ritmos y ciclos agrícolas son más culturales que naturales. Los campos, según fases establecidas por el sistema sociocultural, se metamorfosean de tierras secas en tierras inundadas, enfangadas, verdes praderas o campos de frutales. Paisajes, en suma, hechos por la mano humana. Y los ciclos completos, en cada uno de los sistemas de producción, generan cambios de colores y heterogéneos paisajes según las estaciones y las actividades socioeconómicas. La implantación del regadío significó una transformación ecológica con implicaciones económicas, sociales, cambios en las formas de organizar la vida y nuevas culturas del trabajo. En lo económico las tres poblaciones que estudié dependen del sector primario y de las especializaciones agrarias, resultado de respuestas adaptativas, de sus respectivos sistemas de cultivos de regadío. Palazuelo en concreto se encuentra situado en una comarca de suelos feraces y de gran productividad agraria. Las tierras regables, pequeñas unidades de producción (minifundios en cuanto a la estructura de las explotaciones), se aprovechan actualmente de manera intensiva, y coexisten en la zona con algunas grandes fincas (latifundios)⁶. En particular la economía de Palazuelo depende fundamentalmente del sector agrario y su productividad se halla en estrecha relación con la fertilidad del suelo, el tipo de cultivos y con la intensificación que se ha experimentado en los factores de producción – trabajo, inversión en abonos, tecnología, capital...-; pero en los últimos años los resultados económicos dependen asimismo del aumento producido en el tamaño de sus explotaciones mediante el arrendamiento de otras parcelas o por su compra a colonos de avanzada edad o sin hijos dedicados a las labores

⁶.- En el lenguaje común de la zona existen diferencias semánticas y de significación, económica, social y simbólica entre los términos *parcelas* (la propiedad de los colonos) y *fincas* (voz reservada para designar las grandes extensiones de terreno de los grandes propietarios). La estructura socioeconómica de Palazuelo, es decir las formas que reviste la estratificación social en el plano local se completa con los *obreros sin tierra*, quienes suelen arrendar los huertos familiares (municipales y parroquiales), los *obreros eventuales* (quienes se contratan a jornal en tierras de otros), los *empleados por cuenta propia* en el sector servicio (comercios, bares...) y los *emigrantes* (con trabajo en el sector servicio y hostelería fuera de la población). Es decir, de la idea del *igualitarismo social* de la que partió la política de los regadíos paulatinamente se tiende a una todavía débil *estratificación y diferenciación* entre grupos socioeconómicos. De hecho, una primera asimetría o polaridad socioeconómica la creó originariamente el Instituto Nacional de Colonización al establecer la diferencia social entre *obreros* –sin tierras- y *colonos* –con parcelas-.

agrícolas. El sistema general de herencia sigue la pauta de repartir el patrimonio –las tierras- en partes iguales entre los hijos. Aparentemente esta norma impediría la concentración de la propiedad y facilitaría el minifundio, pero en la realidad no ocurre así. Una parcela de entre cuatro y seis hectáreas dividida entre dos o tres hermanos –lo que por otra parte no permite la administración- resultaría a todas luces inviable económicamente; o sea, no daría para vivir. La tendencia actual, aunque todavía tenue, es a la *concentración de la propiedad*. La compra-venta de tierras en líneas generales está vinculada a casos de fallecimiento, falta de herederos, o a cuando se da la circunstancia de padres mayores e hijos emigrados.

Después de años a finales de los sesenta del siglo pasado la gente de Palazuelo, tras experimentar con diferentes tipos de cultivo (tomate, pimiento, algodón...), llegaron a la conclusión de que, en función de la variedad de sus tierras y las características edafológicas, debían dedicar sus esfuerzos productivos al arroz, cultivo al que actualmente se dedica la inmensa mayoría de la población activa. La producción anual de arroz, en una extensión de unas 1600 hectáreas, ronda los trece millones de kilos.

Las tierras y el agua: el sistema ecológico y la identidad local

Al menos desde Tales de Mileto la tradición occidental considera el agua como principio universal de las cosas. El agua representa la génesis de la vida, es algo primordial, *fons et origo* de la creación. En el entorno que he analizado, la experiencia de la comunidad local de Palazuelo, se da una causación-imbricación característica entre el medio natural (*la ecología*), la producción (*la economía*) y los modos de vida (*la cultura*). De manera que la identidad en construcción del poblado de colonos proviene significativamente de la simbiótica relación que existe entre el medio físico-geográfico, con una base territorial y otra hídrica, los sistemas económicos y el medio sociocultural.

A nivel general, por encima de las especializaciones económicas locales, existe un *factor identitario supracomunitario*: el regadío y los paisajes que produce. La antropología ecológica aborda la interrelación entre el comportamiento cultural y los fenómenos ambientales; las interdependencias entre la cultura y el entorno natural. El medio no sólo condiciona sino que es

un factor creativo en el desarrollo de la cultura.

Los espacios socializados son elementos con valor simbólico imprescindibles en la definición de cualquier colectivo social. El territorio es un espacio socializado, apropiado a la naturaleza, al espacio geográfico, sobre el que se construye la identidad de la comunidad. El territorio es uno de los factores que estructuran la realidad social. *El espacio, entonces, es parte del territorio construido culturalmente.* En este sentido los espacios locales no sólo son configuraciones de ecología humana o entidades político-administrativas, sino también construcciones histórico-sociales y simbólicas. Desde tal perspectiva el *territorio antropologizado* se convierte en referente básico en la construcción de la identidad social.

La identificación colectiva es el proceso a través del cual los individuos del grupo, mediante referentes compartidos, se reconocen como integrantes del mismo y se diferencian de los otros. La configuración de la identidad social se hace a base de compartir elementos socioculturales comunes. En este sentido el territorio, culturalmente estructurado, es un factor decisivo⁷. Pero para que la comunidad exista socialmente es necesario compartir experiencias, una historia, unas normas aceptadas y unos rituales.

El paisaje que hoy se visualiza en las tierras de Palazuelo, como en otras del regadío en las Vegas Altas del río Guadiana, está muy modificado principalmente debido a las siguientes causas: 1.-La tala arbolada y la puesta en regadío de tierras de secano (cultivos). 2.-El agua almacenada en los pantanos y el sistema de canales y acequias que como arterias de vida colonizan el terreno. Y 3.-La nivelación de las tierras. Todos ellos factores antrópicos y resultado por lo tanto de la acción humana. Mediante el acarreo de tierras y la nivelación de los campos el agricultor ha creado los arrozales mejorando sus condiciones de vida. Y la tierra regada ha adquirido una sobredimensión que multiplica su valor social, simbólico y el de la producción económica. De tal manera el agricultor establece un fuerte vínculo ecológico,

7.- Escalera Reyes, J. (1999): "Territorios límites, fronteras: construcción social del espacio e identificaciones colectivas", en *Globalización, fronteras culturales y políticas y ciudadanía*, 99-109. Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español. Asociación Galega de Antropoloxía. Santiago de Compostela.

8.- Pérez Picazo, M. T. y Lemeunier, G. (Eds.) (1990): *Agua y modo de producción*. Editorial Crítica. Barcelona.

económico y simbólico con la tierra y el agua⁸.

Los elementos materiales fundamentales en el desarrollo de la vida diaria de las gentes de Palazuelo son las tierras y el agua: “...*Una diferencia de las tierras de Palazuelo respecto a las del municipio matriz, Villar de Rena, es que mientras aquí –manifiesta un informante- no hay tierras de secano, allí abundan. Aquí se depende del regadío y del cultivo del arroz. El agua es la riqueza del pueblo. Si no hubiera agua no estaríamos aquí, ni en Valdivia, ni en ningún sitio... Porque, ¿quién iba a vivir con seis hectáreas de secano? Las tierras y el agua son la vida de los pueblos de colonización de las Vegas Altas. En Palazuelo el cultivo que mejor va, según las tierras, es el arroz. Se han intentado otros cultivos a lo largo del tiempo y no han ido bien en la zona. Las tierras son frías y para otros cultivos que no sean arroz no van. No son tierras adaptables a otros productos como el tomate, el maíz, etc.*”⁹.

Es decir, el proceso de experimentación mediante errores y aciertos ha generado una respuesta adaptativa, sociocultural y socioeconómica, al medio natural y a las propiedades edafológicas de las tierras. Los agricultores locales caracterizan las tierras de invierno como muy húmedas y muy secas las de verano. Según su estimación la mayoría tienen mucho salitre y están muy faltas de cal. Y distinguen entre *tierras fuertes*, que son las coloradas; y *tierras flojas*, las que tiran a arena, areniscas...: “*La tierra gorda, dicen los informantes, es mejor que la arenosa para la crianza del arroz, porque coge mejor toda la raíz y produce mejor... La tierra endeble, la tierra fina se tablea (se tupe) mucho, y ahí no trabaja el arroz como en las otras tierras que están más huecas. Al estar más huecas trabaja mejor la raíz y el arroz coge la sustancia que tiene la tierra. Lo que necesita el arroz lo coge de la otra mejor que de esta, porque esta se pone como una piedra de dura...*”¹⁰.

Y diferencian también los tipos y las calidades de las tierras a partir de otros criterios: “*A las tierras se les hace un tipo de analítica y las hay de primera y las hay de primera, segunda, tercera, claro, en función de las calidades. Al arroz no le interesa la tierra de primera, es mala para el arroz... La tierra de primera es suave, vega, tierra de vega; también están la mediana y la de tercera, que es tierra calosa, de légamo, tierras que tú las*

⁹- Informante número 6 del Informe General (Ms., 2002).

¹⁰- Informante número 7 en el Informe General.

ves ahí que no valen p'aná pero son las mejores para el arroz...Débiles en riqueza pero duras en trabajo; porque son fuertes en riquezas las de la Vega, y fáciles en trabajo...O sea, en la Vega en cualquier tiempo entras con los tractores... Las tierras de la Vega serían de primera categoría, y para trabajarlas en cualquier tiempo, con nada que deje dos o tres días sin llover ya puedes andar en ellas... Y las otras pues son de tiempo, con na que llueve, cuatro gotas, ya no puedes entrar en ellas, son barro, grea, arcilla... Las de Palazuelo entran en la tercera categoría.

El mejor grano de arroz sale de la tierra mediana. La tierra media es la que más légamo tiene. Se llaman tierras gordas, son más pantanosas. La tierra gorda es más productiva de arroz que la de Vega. La tierra gorda aguanta y la de Vega no. La tierra de vega se filtra y el abono se va. La gente para el cultivo del arroz prefiere tierra gorda...Yo la llamaría tierra gorda con un tejido fangoso, de color negro... Está muy claro, esta tierra no es de frutal, no, porque son tierras <<enguachinosas>>, y de invierno pues los frutales sufren mucho en estas tierras...Son tierras enguachinosas, muy flojas, no son tierras de vega como le pasa a las de Valdivia. En Valdivia las tierras absorben el agua; en éstas el agua se queda encharcá todo el año, no entra el agua p'a la tierra... Y el árbol sufre mucho y así no ha sido rentable en absoluto”¹¹.

Las infraestructuras hídricas sirven a los habitantes de Palazuelo para fijar las fronteras territoriales entre ellos y las poblaciones vecinas. Un informante lo describe del siguiente modo: “... Las acequias sirven de algún modo como límite, dado que el territorio no se delimita con mojones, hitos, chumberas, líneas de olivos, higueras, muros de piedra, ni vallas como en los pueblos viejos... En la acequia esa que te digo tenemos Palazuelo aquí, Puebla allí... Y todo eso, siguiendo para abajo, para abajo hasta el río, todo es de Villar de Rena. Lo que pasa es que el lado de allá de la acequia es de Puebla de Alcollarín y del lado de acá es de Palazuelo... Lo que he dicho antes, delimita una carretera y una acequia de la Confederación, al lado de allá está Puebla de Alcollarín y al de acá Palazuelo. Esta forma de demarcación, por vías de servicio, acequias o desagües, ríos, la gravedad de los terrenos, es porque no existen mojones, ermitas, ni vallas para delimitar...

¹¹.- Informante número 2 en el Informe General.

Los canales y las acequias siempre van acompañados de una carretera... Los campos no están cerrados, en contraste con los de los pueblos tradicionales, los de secano... Las parcelas físicamente se separan unas de otras con los balates...”.

Los *balates* son los espacios de terreno, duros y elevados, que delimitan las parcelas. Un balate es una línea de tierra, los lomos que sujetan el agua de los campos de cultivo. De entre unos cuarenta y cincuenta centímetros de altura, se utilizan durante el verano para que no se vaya el agua de la parcela. Es decir los balates sirven al mismo tiempo para retener el agua y para separar las parcelas. El balate es un montículo de tierra en torno al perímetro de la parcela que separa dos bancales, o divide dos lagunas, *eras* de arroz, campos inundados. El balate es la parte alta, de arriba, lo que sujeta el agua; las *eras* son los espacios inundados (eras de arroz) que, abajo, rodean los balates.

La semántica del vocablo agua (de lluvia, embalsada o que fluye...) varía y adquiere valor polisémico, diferentes significados culturales, obedeciendo al contexto. El agua cumple una *función utilitaria* (recurso natural/económico), y dado que es un elemento fuertemente culturizado, otra *simbólica*, por su carga de significados (alegoría de fertilidad, referente patrimonial, imagen de identidad...). Aparte de ser el agua un recurso básico de supervivencia y desarrollo, a veces adquiere otra dimensión simbólica que trasciende los usos utilitarios y se piensa como representación o trasunto del nosotros colectivo; una especie de referente identitario de la comunidad local en el ámbito de las representaciones grupales. El agua crea sistemas económicos, pero asimismo referentes sociales e ideológico-simbólicos. Es decir, genera identidades. Naturalmente, la identidad en construcción de los poblados de regadío tiene que ver con los usos y aprovechamientos socioeconómicos que se hace del agua.

Las aguas agrícolas en el regadío de las Vegas Altas del Guadiana suelen conceptualizarse como masculinas, porque fecundan/entran en la tierra. La fertilidad proviene, primero, de la anegación de los campos; y deriva después de la activa penetración que hacen en las tierras, de su característico poder para regenerar las cosechas. En el espacio irrigado el agua es la que abona la tierra. Es decir, lo que realmente cría y hacer prosperar las plantas no es tanto el suelo (la tierra) como el agua. El último término los campos y el

trabajo del regadío, en Palazuelo, son “cosas de hombres”.

En general en Palazuelo el agua para el riego procede del embalse de Orellana. Sobre el agua de lluvia, bendición para los campos de secano, en el regadío posee otras connotaciones y adquiere diferente valoración: *“El agua de lluvia la recogen los pantanos. Y para las tierras depende en el tiempo que vengan. Para el arroz cuando empiezan a correr los canales el agua la queremos en el botijo; no queremos agua de arriba, esto entre abril-mayo y hasta octubre...El riego por los canales, de verano; luego, en invierno, toda la que venga es buena, p’a que se llenen los pantanos...Las tierras de invierno aunque estén encharcás no pasa nada...incluso hacemos retención para tenerlas...Las retenemos y en marzo la echamos a los desagües...Las retenemos en las eras que le hemos marcado. Hacemos unos balates, y luego unas salidas y le damos larga por los desagües. Es la que tenemos estancá...”*¹².

El agua además de ser un elemento fundamental en la economía de la comarca, lo es también en la construcción de la diferencia respecto al secano. El agua, factor de identidad territorial, en Palazuelo además tiene dos significados, antinómicos y ambivalentes, en función de su procedencia.

1.- El Río Ruecas y el agua de lluvia

Palazuelo se encuentra situado junto al río Ruecas, afluente del Guadiana. El Ruecas cíclicamente ha ocasionado graves problemas de riadas y anegaciones. En cuanto llovía, cuando todavía no existían las presas y los pantanos, el agua desbordaba y arrasaba el asentamiento. De manera que los *años de lluvias y río crecido, miedo en Palazuelo*. Lo cierto es que el poblado está asentado en una hondonada, rodeada de agua por todas partes: el río Ruecas, la presa de Sierra Brava y las eras de los arrozales. Lo que por otra parte crea un clima muy húmedo y a tal motivo se achaca que haya bastante gente con asma, bronquitis, reumas, etc. El cauce del Ruecas, según los “palazueleños”, apenas se limpia y es un foco de infecciones e insalubridad, así como de cría de larvas de molestos insectos durante el verano. En estos meses entre la maleza proliferan los mosquitos y a ciertas horas matinales y vespertinas hacen imposible la vida social y la gente tiende a permanecer en

¹².- Informante 6 del Informe General.

el interior de sus casas. Pero si en verano es el río insalubre, en invierno la población siempre está temerosa de un posible desbordamiento e inundación del poblado. Y hasta fechas recientes, debido a una canalización mal planificada, las aguas residuales revocaban desde el río al asentamiento: “...Antes el colector del pueblo, lo del agua sucia, rezumaba hacia el poblado, ahora por fin lo han desviado...*Antes cuando cogía agua...llegaba el agua hasta aquí* -señala con la mano una altura considerable-. *Ya tuvimos un año que faltaron tres dedos para rebasar el muro de contención...Hubo que romper las acequias por el retroceso del colector, de las tuberías; pero también por el agua que había venido de la lluvia...Está el río ahí mismo, y el pueblo está asentado en la misma dirección de su cauce...Por eso tuvieron que hacer el muro que tiene ahora alrededor...*”¹³.

Aunque el problema del desagüe ya se ha solucionado desembocando las canalizaciones en una zona río abajo más alejada del poblado; el *Muro*, en cambio, un muro de tierra de contención de unos dos metros de alto por tres o más de ancho, que rodea toda la población, es un referente constante en el pensamiento de los habitantes de Palazuelo. Es un elemento topográfico que no sólo se ve, por encima va una carretera o pista, sino que continuamente, y más especialmente durante la temporada de lluvias, está presente en la mente de todos los vecinos. Los colonos-agricultores de Palazuelo creen que la ubicación de la población está en un pésimo lugar, en una hondonada cerca del cauce del río, donde por otra parte se encuentran las mejores tierras para los cultivos. De manera que el río significa peligro para sus vidas y desaprovechamiento económico. *El Muro*, metafóricamente el balate de los balates, a fin de cuentas equivale a un gran balate como los que dividen las propiedades y las *eras* dentro de cada propiedad, está hecho a imagen de los balates que separan las tierras y parcelas. Por su semejanza se asocia a una especie de gran balate que bordea el asentamiento poblacional separando la naturaleza (los campos) y la cultura (la sociedad).

En la percepción-cosmovisión de los colonos locales el agua fluvial significa problemas, inundaciones, mosquitos, aguas sucias de desagüe que rezuman y se filtran en los huertos próximos con perjuicio para los cultivos. Representa, en su configuración-interiorización mental, desgracias, lo malo,

¹³.- Informantes 4 y 5 del Informe General.

la suciedad, amenazas, morbilidad, foco de procreación de insectos, y también la muerte...Es decir, el río simboliza la naturaleza no sometida, imprevisible e incontrolada, el caos...

2.- El canal de Orellana

El canal principal, los secundarios y las acequias, en cambio, simbolizan la prosperidad y la vida. El canal es una obra humana, y por ello controlada. El agua regulada representa la fertilidad de los campos, los cultivos, la producción, la economía, la abundancia y por extensión el elemento natural que permite la posibilidad de reproducción biológica y la continuidad social.

Aunque las tierras son muy importantes, éstas nada significarían, en el entorno del regadío, sin el líquido elemento, el agua. La primavera y el verano, épocas de riego, son las etapas más atareadas del año. Desde el punto de vista laboral hay un ciclo de reposo, el invierno, y otro de trabajo, primavera/verano. El sistema de regadío, según un informante cualificado, se desarrolla de la siguiente manera:

“En abril comienzan a soltar el agua por turnos. El agua viene del canal de Orellana. Un canal grande del que nacen las acequias. Está organizado por sectores. Los guardacanales reparten el agua. Nosotros desde que nace la acequia, que tiene unos cincuenta colonos o cincuenta parcelas, entonces lo hacemos en dos o tres turnos, porque la acequia en la parte de arriba cabe con mucha, pero cuando llega abajo no puede con toda.

El agua, por turnos de día, se reparte entre las parcelas. El agua se reparte, no por horas, sino por días...Se encharcan primero dos horas, y éstas son las primeras que se siembran, y las otras la semana siguiente, o te esperas o las encharcas todas y las siembras juntas...La mitad de los días estás encharcando...El agua junta, amontonada, es la que adelanta.

El agua viene toda del pantano de Orellana. Aquí no hay agua de pozo, y son muy pobres. Además el arroz no permite agua de motores, de suelo, son muy frías. Y el arroz lo que quiere es calor...”¹⁴.

Un colono describe el cultivo del arroz en Palazuelo:

“Se siembra en avioneta, pues el arroz es un granito que rueda,

¹⁴.- Informante 7 y 8 del Informe General.

cae...Tenemos una superficie de agua mínima, simplemente cubierta para que los pájaros no se coman el grano, y eso va haciéndose moviendo el agua...Y el arroz va tomando tierra...Y el grano a los tres días ya está empapado de agua y ahí asciende a tallecer, como todas las semillas, a hacerse tallo; y ese tallo conduce a un tallo y a una raíz. La raíz penetra sola y el tallo sale...Para la recogida puede tener ocho, diez o doce hijos, o lo que sea, dependerá del espesor que tengan los granos que hemos echado; si los echamos claro, más hija; si los echamos más espeso menos hija...Se está echando por hectárea 150 kilogramos y se recogen unos ocho mil kilos.

Se cosecha cuando está el grano así, de pies, igual que los cereales del monte. El grano está en el tallo, arriba, como las frutas en el árbol; es decir el arroz echa una espiga que hace así, como el trigo...Lo que pasa es que el arroz en vez de ser flor es una espiga y sale una espiga vana, verde...Y empieza a granar por la punta, y el peso va doblando la espiga...Y se recoge cuando esté ya en 15° o 17° de temperatura de humedad, y luego viene la máquina. Se cogen las pruebas, los grados de humedad, y se dice...a segar...”¹⁵.

Pero el oro líquido cuesta dinero y está regulado por instituciones propias de los sistemas de regadío, en nuestro caso la Confederación Hidrográfica del Guadiana y la Comunidad-Junta de Regantes:

“...El agua –dice un informante- es muy costosa. La tierra necesita mucha agua, 9.000 metros cúbicos para criar una hectárea de arroz en la campaña, lo que significa unas quince mil pesetas¹⁶. Pagamos a la Confederación y a la Comunidad de Regantes. El agua la da la Confederación. Y se le paga a la Confederación. La misión que tiene la Comunidad de Regantes es la de la distribución del agua. Por este concepto se pagan cinco mil pesetas a la Comunidad de Regantes, por hectárea, por toda la campaña para la distribución; porque ellos tienen sus guardacanales, peritos, etc. A la Comunidad de Regantes pagamos porque nos la distribuyen, porque traigan el agua a la parcela. La Confederación cobra obra y suministro de agua. El agua es la vida del regadío”.

Bien tan preciado, recurso tan valioso y escaso, ha sido frecuentemente

¹⁵.- Informante 6 del Informe General.

¹⁶.- Se refiere al año 2002.

origen de tensiones y conflictos entre los agricultores y éstos y las instituciones que controlan su uso y distribución. Reproduzco la respuesta textual que sobre esta cuestión me transmitió un informante clave:

“Conflictos por el agua, sí, claro. Claro que los hay, porque el primero se la quita al último, y el último va y se la quita al primero... Pues, porque una acequia... viene el agua y aquí hay una boquera, aquí hay otra, aquí hay otra...y el guardacanal te da agua a la acequia y luego tú te la averiguas... Si el guardacanal fuera bueno tenía que poner aquí un candado, y aquí otro, y aquí otro... Cada uno con su agua... para que el agua llegue al último, pues el último la paga igual que el primero..., pero no es así, y algunos llegan y te levantan tres agujeros...y cuando llega aquí ya se acaba...Y para abajo no pasa ninguna y el de abajo si ve que no hay agua pues va al de arriba y se lo tapa...Y luego vienen las voces y ,las lamentaciones... Aunque ya hay menos que antes...Ya se están organizando las gentes, pero ha habido años muy malos..., de tener que estar por ahí por las noches buscando agua para poder regar; porque se la quitaban unos a otros... Se ha llegado a las manos, ha habido denuncias, ha habido juicios, y hay gente enfadada por el agua en el mismo pueblo de Palazuelo y en Puebla y en Villar de Rena y en todos los sitios... En donde hay riego hay esto, por eso, porque el de la cabecera se cree con más derechos que el de la cola, y tiene el mismo... Y pago igual que el de la cabeza...Yo al de la cola no le voy a quitar el agua..., pero yo pago al guardacanal para que el guardacanal me lleve a mí el agua a la cola; todos la pagamos, y si al de la cabeza por jun decir le tiene que dar diez litros, porque tiene diez hectáreas, y yo tengo nueve me tiene que llevar nueve litros a la cola. Yo no tengo que hacer, como ha hecho mi cuñado, de venir por las noches en busca del agua... yo no... Yo tengo mis noches y mis días para trabajar en lo mío no para buscar agua. Ahora la cosa está mejor, está organizada por turnos...”¹⁷.

Referencias bibliográficas

Aguilera Klink, F. (1995): “El agua como activo social”, en J. A. González Alcantud y A. Malpica (Coords.): *El agua. Mitos, ritos y realidades*, 359-374.

¹⁷.- Informante 6 del Informe General.

Anthropos. Barcelona.

Aspe, C. (1998): “Medio ambiente y cambio social: hacia una gestión sostenible del agua”, *Demófilo*, 27: 85-95. Fundación Machado. Sevilla.

Combessie, J.C. y Jamard, J.L. (1975): “Permanencias y cambios en un área irrigada próxima a Sevilla”, *Étnica*, 77-133. Barcelona.

Escalera Reyes, J. (1998): “Lucha por el agua e identificación colectiva. La defensa del patrimonio como movimiento social: el caso de Pegalajar”, *Demófilo*, 27: 157-166. Fundación Machado. Sevilla.

González Alcantud, J. A. y Malpica Cuello, A. (1995): “Introducción”, *El agua. Mitos, ritos y realidades*. Anthropos y Diputac. Provincial de Granada.

Lisón Tolosana, C. (1988): “Variaciones en agua ritual”, en *Fêtes et Liturgia*, 187-214. Casa de Velázquez. Universidad Complutense. Madrid.

Mairal Buil, G. y Bergua Amores, J.A. (1998): “Del economicismo al culturalismo. El agua y los conflictos sociales”, *Demófilo*, 27: 11-25. Fundación Machado. Sevilla.

Marcos Arévalo, J. (2003): *Desarraigo/Arraigo/Desarraigo. (La construcción de la identidad social en una comunidad de arroceros en las Vegas Altas del Guadiana)*. Sº de Publicaciones de la Diputac. Provincial de Badajoz. Preimex. Mérida.

Marcos Arévalo, J. (2000): *Etnología de Extremadura. (Investigación y docencia)*. Junta de Extremadura y Caja de Extremadura. Badajoz.

Molina, P. Checa, F. y Muñoz, J.A. (1998): “La cultura tradicional del agua. Tecnología hidráulica y simbolismo en los Campos de Níjar”, *Demófilo*, 27: 167-198. Fundación Machado. Sevilla.

Naredo, J. M. (1997): *La economía del agua en España*. Fundación Argentaria. Madrid.

Ortín García, J. (2001): “Antropología regional del agua. Agua e identidad en la región de Murcia”, en L. Álvarez Munárriz y F. Antón Hurtado (Eds.) *Antropología del Mediterráneo*, 116-178. Universidad Internacional del Mar. Murcia.

Pérez Picazo, M. T. y Lemeunier, G. (Eds.) (1990): *Agua y modo de producción*. Editorial Crítica. Barcelona.

Wittfogel, K. A. (1957): *Oriental Despotism*. New Haven, Yale University Press. (Edición en español: Guadarrama. Madrid, 1966).

Biografía del autor

Javier Marcos Arévalo es profesor titular de antropología social en la Universidad de Extremadura (España) y profesor del Master Universitario de Investigación en Ciencias Sociales y Jurídicas. Premio nacional de antropología <<Marqués de Lozoya>>, ha realizado trabajo de campo etnográfico en Extremadura, la frontera con Portugal, la Sierra Norte de Sevilla y México. Estancias docentes y de investigación en Portugal, Italia, Argentina y México.

Director de varias tesis doctorales y trabajos de grado, ha escrito y publicado varias monografías y estudios sobre culturas populares, religiosidad y rituales, patrimonio y bienes culturales. En relación con el tema del artículo en el 2003 publicó la monografía: *Desarraigo/Arraigo/Desarraigo. La construcción de la identidad social en una comunidad de arroceros en las Vegas Altas del Guadiana*.

Recibido: 5 de Abril del 2011

Aceptado: 1 de Junio del 2011